

**FIESTAS
EN HONOR
DE
SAN MARCOS**



ABRIL 1987



BEAS DE SEGURA

Rufino Gomera López



Biografía

Nacido el 9 de diciembre de 1.946, Rufino pasó su infancia en las calles Repullete y Lucas Muñoz y realizó sus primeros estudios en las Academias de la Virgen de la Paz y de D. Andrés y en las Escuelas Nuevas con D. Luis Martínez. En el Colegio "San Fernando" realizó el Bachillerato Elemental con la inestimable ayuda de D. José Cuadros y D. Rufino Cornejo; el Bachillerato Superior y Curso Preuniversitario los realizó en el Instituto "Santísima Trinidad" de Baeza, de donde pasó a Granada para culminar en su universidad la Licenciatura en Medicina y Cirugía. Pero además de estudiar, Rufino participó en la fundación del Círculo de Jóvenes de Beas, fue Presidente de la J.O.C., realizó dos cursos de periodismo universitario, colaboró en la cadena COPE y actuó como presentador de los festivales de Radio-Enseñanza organizados por esa emisora de radio.

Tras hacer "la mili" en el Departamento de Cirugía y Traumatología del Hospital Militar "San Fernando" de Córdoba inicia una dilatada carrera como médico vinculada siempre a la ciudad de Córdoba. Primero como médico residente del Hospital "Tte. Coronel Noreña" y luego médico de urgencia en el Hospital de la Cruz Roja y Médico-director de Cursos de Socorrismo y Primeros Auxilios. Mientras tanto realiza la especialidad de Cirugía y Traumatología en la Universidad de Sevilla, obteniendo plaza por oposición en la Seguridad Social en el Servicio de Traumatología del Hospital de la Cruz Roja de Córdoba.

Además de su trabajo hospitalario, Rufino es fundador del Centro Médico Cordobés, Médico Traumatólogo del Córdoba C.F., Director Médico de CEMECO y PREVISIÓN DE ACCIDENTES, fundador y colaborador en la página "Medicina y Sociedad" de la Revista L.P., colaborador del programa "Salud y Sociedad" de Onda Cero, cofundador de la Asociación de Médicos Escritores y Artistas del Colegio de Médicos de Córdoba y director médico de los Cursos de Salud e Higiene Escolar organizados por las Consejerías de Salud y Educación de la Junta de Andalucía. También es miembro de diversas sociedades médicas españolas (SECOT, SATO) e internacionales (SOTMI y American College of Physicians), ha participado en Congresos Internacionales en Estados Unidos, Francia, Alemania, Austria, Checoslovaquia, Polonia, Italia y Grecia y ha actuado como conferenciante en diversas asociaciones, peñas, hermandades, etc.

INTRODUCCIÓN

Quiero antes de empezar
a pronunciar mi pregón,
dejar constancia cabal
de que es mi corazón
el que hoy les viene a hablar.
Porque si ser pregonero
es algo a un pueblo contar,
yo quiero ser el primero
que con temple sanmarquero
comience aquí mi cantar.
Cantar, sí, como un coplero
y en mi canción relatar,
con la voz de un pregonero,
que San Marcos velará
por el pueblo que a su nombre
hace honores de verdad
poniendo de los pendones,
en sus mástiles más altos,
el fuego de corazones
que gritan ¡¡VIVA SAN MARCOS!!

PREGÓN

Mucho se ha dicho y escrito por parte de aquellos viajeros que en la época romántica cruzaron la región andaluza, deteniéndose brevemente en sus ciudades y pueblos, sacando de sus efímeras visitas conclusiones con las que llegaron al consabido tópico, y que dan lugar a que, desde otros pueblos de allende las fronteras, se tenga la falsa visión de lo que verdaderamente es Andalucía. Próspero Mérimé, por ejemplo, escribió en "Carmen" una historia andaluza de toreros y navajazos. Teófilo Gautier sólo supo decir de Andalucía unas cuantas frases coloristas, que no señalan en nada la autenticidad de nuestros feraces y ricos pueblos, y con un largo etcétera de escritores de este tipo, fue naciendo una Región andaluza con un disfraz que jamás tuvo, atada a unos adjetivos trágicos, sombríos y fatalistas.

Y todo, porque ninguno de aquellos se ocupó de detenerse en sus blancos y limpios pueblos ni, muchísimo menos, en ahondar en su historia buscando algo más. Algo más de lo que, en su raquítica visión, dejaron en sus escritos, contando unos cuantos rasgos de lo que encontraron en sus rápidos y polvorientos viajes, con el cante, la guitarra y el toreo, como si solamente hubiera eso en esta maravillosa tierra de María Santísima. Debemos tener en

cuenta que el viajero posee siempre una sola dimensión: la anchura, el espacio. Es necesario buscar al historiador que nos suministrará otros datos, otra dimensión distinta: la profundidad, el tiempo; porque si nos asomamos a la profundidad del pozo infinito del tiempo, nos encontraremos con algo que corrige esa visión superficial del ayer.

Ejemplo vivo de todo lo que acabo de exponer lo tenemos si, al hablar de esta señorial Villa de Beas de Segura, me limitara a comentar que es un pueblo más de los miles que hay en Andalucía, que Beas es el mayor pueblo del mundo con superficie destinada al cultivo del olivar, que Beas es eminentemente agrícola, que se encuentra en la ruta de Córdoba a Valencia y que en Beas tuve la suerte de vez por primera vez la luz del mundo.

Pobre relato sería éste de un pueblo lleno de historia, de tradiciones y leyendas, con las que se podrían escribir muchas páginas. Porque Beas es así, en su historia y en su leyenda, en sus tradiciones y en su folklore, de lo que, con la benevolencia y el permiso de tan grata concurrencia, voy a intentar hablar; pero teniendo en cuenta que, cuando las ciudades y los pueblos privilegiadamente antiguos estallan en las torres de la fama, no se ven libres de un embobamiento turístico que, como dijera el gran escritor y poeta Montero Galvache, "No están libres del adjetivo engalanado y repetido, que reduce a la ciudad o al pueblo a cliché con asma, a tarjeta con polvo, a costumbre donde la vulgaridad de la carantoña no deja paso a la brillantez de la certeza, y suele verse a la ciudad que está encima, no a la que existe debajo; a la gente que se ve por sus afueras, no a la que siente y oye con el corazón abierto"

Hoy, diecinueve de abril de 1987, vengo desde Córdoba, donde resido en la actualidad por amor de mi profesión, a mi pueblo, como todos los años, a donde tengo a mis seres queridos y amigos del alma, y lo hago a la vez, generosamente invitado para pregonar las fiestas que en honor de San Marcos se empiezan a celebrar, distinción que no merezco y por la que me siento sumamente halagado, no teniendo palabras para agradecer tan inmensa atención a mi persona, que tiene pocas dotes oratorias, pero que con el corazón abierto, emulando a un antiguo pregonero, que saliera a hacerlo por las calles y plazas del pueblo por orden del Alcalde Mayor, empieza a pregonar agradeciendo la confianza que en mi han puesto los componentes de la Junta Directiva de la Hermandad de nuestro Patrón San Marcos, y a la invitación de la que he sido objeto, con la que he sido honrado, y hago más las palabras de nuestro Santo en una de sus epístolas: "Y con mi gratitud, participo"

La muy noble y leal ciudad de Córdoba se une en fraternal abrazo a la Honrosa Villa de Beas de Segura en nombre de su Hermandad Sanmarquera, de reciente creación, y cuya presidencia de honor ostenta el Ilustrísimo Señor Don Manuel Salcines López, distinguido historiador, poeta y arabista, y su presidente, Don Rafael Acevedo Moreno, y demás miembros nos honrarán con su presencia en los próximos días.

...Y sigo pregonando, que han empezado las fiestas de nuestro Patrón San Marcos y para celebrarla han venido muchos de los beatenses que están trabajando lejos de su hogar y se disponen a divertirse, no sólo participando en correr los toros, sino que también recordarán el gusto de la cocina de Beas, con los hornazos, las chuletas de cordero, los chorizos, y la morcilla, y cómo no, catando a grandes tragos la cuerva que les ayude a pasar las buenas tajadas del lomo en pringue. Y no olvido las tortas dormías, porque este año nadie las va a tirar al río, como sucediera en la ocasión en que la Tía Elisa, mujer del Tío Perifollos, se las dio de comida a los peces.

...Y sigo diciendo que todo el pueblo debe regocijarse noble y sanamente, y cantar y bailar, saltar y correr, llevando su alegría a cuántos forasteros nos visitan, que ya no son tales forasteros, porque nadie es foráneo en esta tierra abierta y hospitalaria, donde han venido a participar de sus fiestas y a identificarse con los de Beas, que sin duda los acogerán con el más fraternal de los abrazos sanmarqueros.

Ilustrísimos Señores, Señor Presidente de la Hermandad de San Marcos, Señoras y Señores, queridos paisanos y amigos: Cea Bermúdez y otros historiadores han supuesto que toda esta región rodeada de montañas y coronada por nuestros Pico Corencia y Piedras de Natao, estuvo poblada por importantes pueblos; cosa demostrada al encontrarse en las Terrazas del Guadalimar y en el Puente Mocho, además de cerámicas romanas, restos de las civilizaciones céltica e ibera.

Y no es menos cierto que podríamos ir mucho más lejos en el camino de la Historia teniendo en cuenta que a no muchos kilómetros de Beas, se extendía la Aglaminos de los Túrdulos, y que, en la tampoco lejana Zueros, en la provincia cordobesa, según los recientes estudios que se han hecho de las Cuevas de los Murciélagos, se han hallado restos petrificados e importantísima cerámica, entre la que se encuentra el formidable “cuenco” del mismo tiempo que los hallados en Vunus, en las Islas de Chipre, que data de los años 3000 al 2000 antes de Cristo. Unido esto a los trabajos efectuados por estos alrededores, hace no mucho tiempo, y que dieron como fruto los hallazgos en cuevas cerca del “Cornicabral”, donde se encontraron utensilios de barro y piedra de la época Paleolítica, nos lleva a pensar en la razón de aquellos investigadores al situar a Beas de Segura en la ruta del “VASO CAMPANIFORME”

Y siguiendo en el tiempo, también debemos señalar a toda esta región como uno de los pasos claves de la “Ruta Minera”, ya que en las alturas de las próximas Chiclana e Iznatoraf, estaban las atalayas o torres vigías, que después los árabes llamaron al - miryyas, tal vez construidas en los lejanos tiempos de las luchas entre romanos y cartaginenses para dominar los caminos por los que se canalizaba el tráfico de los metales entre Cástulo y Málaga.

Ya en tiempos árabes, empieza a florecer Al-Andalus; Córdoba, su capital, crece hasta llegar a más de millón y medio de habitantes en su

población y se ve obligada a guarnecer sus dominios, lejanos y cercanos, con fortalezas y castillos, no sólo para librarse de los continuos ataques cristianos, sino también de los propios musulmanes, como los que dirigidos por Omar ben Hasfssun estaban asolando Andalucía, al erigirse éste en dueño y señor de una extensa comarca que abarcaba desde la Sierra de Ronda, en una fortaleza llamada Bobastro, hasta la Sierra de Elvira, en la vecina Granada, y poner en peligro el Califato, ya que encontró estrecha colaboración en otros musulmanes como el Walí Aben Mestána, señor de casi todos los castillos de la región de Jaén y Córdoba, hasta que, separado el insurrecto, pudo el Califa Abd al-Rahman III acabar con Omar ben Hasfssun y sus hijos y apaciguar la rebelión.

Es seguro que en Beas existió una fortaleza, de la que Efrén y Montalvo dan cuenta en su libro *Beas y Santa Teresa*, donde textualmente dicen: "Beas fue de moros, porque en sus términos y circuitos tienen antiquísimos edificios que hoy se nombran Castillos e Torres y en especial El Castillo que le dicen Del Alcázar, que está a media legua de esta Villa". También señalan estos autores que fue hallada cierta cantidad de monedas de oro fino escritas con letras arábicas. Igualmente señalan que el Castillo Natao tuvo edificación, aunque en nuestros días éste esté destruido. Y no podemos omitir el Fuerte de la Villa Vieja, dentro de Beas, con su torreón semiderruido y un reloj apuntando las eternas seis menos diez, que sin duda se arruinaría cuando Fray Pelay Pérez Correa, Maestre de Santiago, según dicen, se apoderó de Beas, aunque es más probable que esta conquista se deba a Fernando III "El Santo" o "San Fernando", que debió conquistar Beas en las mismas fechas en que se adueñó de Chiclana en 1235, nombrando entonces al Obispo de Osma, Don Juan, Señor de la Villa de Beas. Este Obispo de Osma fue el que, por disposición del Rey Santo, hizo la consagración de la Mezquita-Aljama de Córdoba en Catedral cristiana el mismo día de la reconquista de la ciudad, hecho ocurrido el día veintinueve de Junio del año 1236.

Muchas más cosas se podrían decir de la historia de esta Villa de Beas que, como dejamos anotado, dio hijos ilustres en todas las ramas del saber, desde la historia a la literatura y desde la cruz a la espada, pero esto alargaría en mucho la línea que hemos trazado; sin olvidar los apellidos ilustres de los Negrete, Sandoval, Godines, Bedoya, Vico, Mejías, Cazorla, Montalvo, Machado, Pareja, Gutiérrez, Tamayo, Sánchez, Ibáñez, Núñez, etc, etc, cuyos hermanos y deudos son los Serrano, el obispo Fray Antonio, los Bellón, el Doctor Bueso, Ucles, Bosmediano y Quirós, Figueroa, Montoya y otro largo etcétera que, como decíamos, alargaría en mucho este pregón, porque de cada uno de ellos habría muchas cosas interesantes que contar.

Sigamos, pues, diciendo que Beas sabe divertirse en distintas épocas del año y conserva su folklore, ya lo dijo D. Antonio Machado y Álvarez a sus propios hijos Antonio y Manuel: "Si vais para poetas, cuidado vuestro folklore". Y si en fiestas navideñas canta villancicos de recio sabor y baila los "Cristos" al son de guitarras, bandurrias y platillos, en otros momentos, los festejos de la

Nochebuena y de la Navidad dejan paso a las "Luminarias de San Antón" y, sobre todo, a las de la Virgen de la Paz, nuestra Excelsa Patrona, y luego, las de la "Candelaria" y "San Blas", para entrar más tarde en las fiestas paganas del Carnaval; sabiendo que en seguida se investirá de recogimiento en la Semana Mayor, en la que los beasenses dan pruebas de su fe en esos días en los que conmemoramos la Muerte y Pasión de Jesús, exteriorizándolo en los desfiles de penitencia de sus cofradías, que culminan con El Paso, donde el impresionante Nazareno se encuentra con su Madre, nuestra señora de la Soledad, presenciando el encuentro Santa Verónica y San Juan de la Palma, el discípulo más amado de Cristo. Porque Beas sabe, ya que siente las cosas con seriedad y profundidad, que la Fe no se reduce a un mero acto, más o menos social, que conduzca a una difícil subida, pues estima los sentimientos vitales, y vibra mejor con aquellos que se aprenden al pie de la Cruz. Después, el pueblo trabajador y laborioso reemprende su labor cotidiana para llegar, lleno de ansiedad, al veinticuatro de abril con sus fiestas de San Marcos.

El libro "Año Cristiano", escrito por el francés Jean Croisset y traducido al castellano por el Padre Isla, al hablar del martirio de San Marcos dice lo siguiente: "Después de una visita de casi dos años a Pentápolis y su provincia, volvió Marcos a Alejandría y comenzó a disponerse al sacrificio de su vida, que había de hacer a Jesús, el cual no se dilató mucho, porque un día en que el pueblo de aquella ciudad celebraba la fiesta de su ídolo Serapis, comenzó a gritar furioso diciendo: Busquen con toda diligencia y sea sacrificado a nuestra cólera el enemigo de nuestros dioses. Poco tiempo gastaron en buscarle, pues lo encontraron ofreciendo a Dios el santo Sacrificio. Se arrojaron sobre él, echáronle una soga al cuello y arrastrándolo por las calles gritaban: ¡llevemos a este buey a Bucoles y después al matadero!

Era Bucoles un sitio cercano al mar, lleno de peñascos, entre los que había algunas praderas donde pastaban bueyes. Mientras lo arrastraban de esta manera, desde la mañana hasta la tarde, quedaba la tierra regada con la sangre del Evangelista y viéndose entre ella algunos pedazos de la carne que se despendía del santo cuerpo con la furia de los golpes. San Marcos no hacía más que darle las gracias a Dios y cantar sus alabanzas. Habiéndose cerrado la noche, le metieron en un horrible calabozo, donde se le apareció Jesucristo que le consoló y le aseguró que "Presto sería con Él en su Gloria". Apenas amaneció el día siguiente, lo sacaron de la cárcel y lo volvieron a arrastrar por las calles, con la misma algazara que el día precedente, hasta que al fin rindió su alma a Dios el día veinticinco de abril del año sesenta y ocho, día en que las iglesias latina y griega celebran su fiesta"

Paralelo a esto, también es tradición en Beas que Santa Teresa de Jesús pidió, para hacer el Convento de Carmelitas Descalzas, un toro y una ayuda, y le ofrecieron el "toro padre". La Santa de Ávila cogió unos cordeles y ató al toro, pero las cuerdas eran cortas. Teresa se quitó las tiras con que sujetaba sus medias y refajo y las unió para darle más largo al tiro. Cuando los dueños del

semental vieron cómo aquella mujer llevaba al toro, que era bravísimo, con tanta facilidad y mansedumbre, se echaron las manos a la cabeza sin dar crédito a lo que veían. Así trajo al toro hasta la carreta, lo enganchó, sin más ayuda ni esfuerzo, y fue, con su duro trabajo, el que trajo toda la piedra para la construcción del convento. El día veinticinco de abril, aniversario de la muerte de San Marcos, el toro moría reventado.

... Y en tocando a Gloria, que así se llamaba antes, a las doce en punto de la mañana del Domingo de Pascua, sonaban los cascabeles y campanillas de los muchos collares que para tal menester se llevaban, mezclándose su sonido con el repique a arrebató de las campanas de la torre de la Iglesia, de la espadaña del Convento de San José y de la Ermita de la Villa: ¡ Había resucitado el Señor!

¡¡ Tráete el soguero!!, ¡¡ y tú, el collar ¡!, ¡¡ y tú, los cuernos que te guardaron Hermenegildo y el Tío Chilanco ¡! Y desde el Angosto hasta el Repullete “jugábamos al toro”.

Este mismo día, y al alba, los sanmarqueros mayores partían para los cortijos por caminos desusados y atajos encubiertos, provistos, eso sí, de alforjas bien abultadas y botas de buen vino. Habiendo cubierto un buen trecho, la parada; tendiéndose en el suelo y como mantel la yerba, ponían sobre ella los chorizos, la morcilla y el tocino veteao, sin faltar las aceitunas; comenzaban a comer con grandísimo gusto, saboreando lo que cogían con la punta de la navaja, y luego al punto y todos a una, levantaban los brazos y las botas al aire bebiendo vino. Con las fuerzas bien repuestas y el ánimo exaltado, ponían rumbo a los cortijos; unas veces, al Lorente, otras a Barruelos, otras a la Teja, o al Robleo, o a los Nevazos. Ya en la finca se entrevistaban con el dueño al que le entregaban una misiva de

parte de Don Manuel Ardoy, el veterinario, poniendo a disposición los gañanes y las reses que allí se encontraban. Les ponían la soga y el collar, probando su bravura, que luego demostrarían por las calles del Paseo, Las Tiendas, debajo de la Torre, Almenas y Tobazos, Albaicín, Monjas, San Francisco, el Angosto, etc, en los días sanmarqueros.

En una tarde de calurosa primavera, serían más o menos las tres, se hallaban en la Ventilla, que está a casi una legua del comienzo entre Beas y Andalucía, dos hombres de cierta edad, ambos de buena gracia y mejor planta. Vestían con calzones de pana, gorras de visera, blusas grises atadas a la cintura y calzaban alpargatas de cáñamo con cintas negras amarradas a los tobillos. Llevaba uno una bota vieja, oscura, curada con pez, y el otro, un collar de campanillas y, a la espalda, unas alforjas de mucho bulto. Los dos estaban sudorosos, las uñas caireladas y no muy limpias. Se dirigieron, con ánimo de sestar, al portal o cobertizo que hay delante de la Venta y, sentándose el uno frente al otro y luego de un silencio impresionante, en el que sólo se escuchaba el zumbar de las moscas, preguntó uno de ellos:

— ¿Cuándo vendrán los toros?.

—No lo sé, respondió Ramón a Antonio, que estos eran sus nombres, Aldeaquemada queda lejos.

A esto, comenzaron a llegar otros “ventilleros”, que a la sazón rondaban por el lugar, a los que el cantarín sonido de los cascabeles del collar les hizo arremolinarse junto a los primeros. No pasó mucho rato, cuando se presentaron dos viejos de pelo canoso, dignos de ser respetados por todos aquellos. Eran de no mucha altura y sonrisa fácil, y llevaban un soguero y una gavilla de verde que olía a hierba fresca recién cortada. El Tío Félix y el Tío Manuel venían de encajonar reses.

A poco llegó un camión del que se bajó un hombre de más de cinco décadas, alto de cuerpo, moreno de rostro, pelo entrecano, nariz afilada y ojos hundidos, que respondía al nombre de Pedro. Habló con el Tío Félix, el Tío Manuel, Antonio y Ramón, y el mensaje que les dio hizo llenar de alborozo a todos los allí presentes, que a su vez lo contaron a todos los que iban llegando, y el cansancio se transformó en júbilo, y lo tedioso en entusiasmo, que contagió a la gran multitud que se congregaba a su alrededor y preguntaba con insistencia. Y es que... ¡los toros ya venían por Camporredondo!!

Casi las cinco de la tarde serían cuando un camión procedente de “La Puerta de San Marcos”, que es La Ventilla, de gente cubierto, entraba en la explanada que, mitad terriza, mitad pavimentada, y a manera de coso invertebrado, hay entre el río y el Angosto. El río es el callejón y al otro lado gradas a lo largo, como tendidos de sol y sombra con sillas de enea, que no almohadillas, abarrotados de gente hasta las copas de los árboles y que esperan ansiosas la salida de los toros.

El camión, de cajón verde desconchado y seis compuertas, se iba llenando cada vez de más multitud, hasta tal punto que parecía una “Babel” humana por lo alto y por la confusión que siempre se origina encima del cajón. Los sogueros se fueron recogiendo, haciendo de ellos una rosca o rimero, y empezaron a darse las órdenes de apertura de la primera compuerta. A la mitad de la alzada, se veían las patas de un negro animal, que presto estuvo a su salida nada más elevarse el portón. Inició una gran carrera que al momento despejó el sitio del sinnúmero de personas que allí se hallaban. Unos, los menos, ascendieron a la barrera angulada del postigo del Azafranero, otros, a la de Juan Tomás, los más rápidos corrían Parque arriba y los menos afortunados, hubieron de tirarse al río. En los balcones y barreras, las gentes gritaban un ¡ay! fuerte, ensordecedor y prolongado, cada vez que el animal lanzaba su carrera. ¡Qué emoción! ¡Qué expectación! ¡Qué incertidumbre!

Algún valiente sanmarquero, se arrimaría, gorra en mano, quebrando al toro, mientras los del soguero se veían y deseaban para contener el ímpetu y la fuerza del fiero animal, que los arrastraba Angosto arriba, camino del Paseo, provocando en la multitud ¡¡La gran sensación!!, ¡¡el gran júbilo!!, ¡¡el delirio!!...¡¡ SAN MARCOS HA COMENZADO !!!

Y al atardecer, con el sol entre nubes cubierto, con luz escasa y templados rayos...el encierro en las cuadras, donde esperaran hasta el alba del día veinticinco.

Y con las primeras luces de la aurora.... LA DIANA. Luego, el estampido de cohetes y el alborozo de la gente sanmarquera, que noche en "blanco" ha esperado con ansiedad el primer rayo de luz, y con él, comenzar a saltar, bailar, danzar al son de la Banda de Música, que con sus alegres pasodobles irá recorriendo las calles de nuestro pueblo y ritmo armonioso, que sabrá a música celestial a los miles de saltadores y brincadoras, que no pararán en sus cánticos en todo el largo camino.

Mientras, en la tranquilidad de las cuadras, las vacas y los toros.

"No saben cómo fue, como ha surgido
este imprevisto afán, este ardimiento
y lanzarán al aire, un cálido mugido"

Más tarde, el "sacado", para que los sanmarqueros los corran de nuevo por el pueblo; después, el "cascao", hecho a tal fin en algunas puertas que quedan, si bien la más antigua e histórica se encuentra en la cabecera del Albaicín; puerta de doble hoja apaisada, y decimos histórica, porque en ella ha sido donde más toros se han "cascao" desde el ya antiquísimo nacimiento de nuestras fiestas sanmarqueras.

Y después de los toros, la procesión, que este año se va a llamar:
"Romería de San Marcos"

¡¡Romería de San Marcos!!
¡¡Ilusión de primavera!!
Pasión de un pueblo que espera
que llegue el preciado día
que con noble algarabía
le demuestre su Fe al Santo.
¡Romería de San Marcos!
Donde todo el Beas serreño
despierta del largo sueño
en que durmió todo el año,
pensando en ser el primero
que corra a un bravo animal
siendo el mejor sanmarquero
¡¡UN SANMARQUERO SIN PAR!!

Y la carreta entoldada, sobre la que San Marcos irá dando sus bendiciones; tirada por bueyes ricamente enjaezados con frontiles, espejuelos y aparejos de mil colores que han confeccionado las guapas sanmarqueras. Y todo Beas tras la carreta del Patrón, que, con el cansino caminar de los nobles animales que la conducen, irá poco a poco dándole la vuelta al pueblo, para regresar entre vítores y palmas a la parroquia.

¡¡Qué bullicio!!¡¡Cuánta alegría desbordada y contagiante de las guapas sanmarqueras, que, tocadas con gorra y rodeado su cuello de vivo pañuelo rojo, gritarán una y mil veces¡¡VIVA SAN MARCOS!!, respondido al unísono con un ¡¡VIVA!! que resonará en los ecos de los cerros de Beas como un estampido de trueno!!

Era el Paseo Viejo un recinto a dos alturas, rodeado de barbacana, suelo de terrizo y castros para su ascenso, sembrado de árboles centenarios de troncos desiguales y descortezados, que en tal calibre de anchura servían para esconderse. A la entrada, dos caños dorados y piletas, y en la opuesta, un caño sólo, artístico, de fundición. En medio, el coso; más cerca, la Marquesina, erguida con gracia y encajes de hierro forjado en sus laterales, y enfrente, el quiosco con forma de capirote y olor a trastienda de imprenta. Troncos de pino y chopo, unidos con cuerdas de esparto, rodeaban el recinto, y dentro, como enjaulados, los chiquillos y las mujeres. Era la Barrera Grande.

¡Que vienen, que vienen! gritó con voz potente la multitud que allí se encontraba. La vaca de “Juan el Herrador”, que más que vaca era un toro, salvaba la verticalidad de los palos paseando su enorme cornamenta entre ellos. Situación difícil para “La Juliana”, “La Sofía” y “El Cojo”, por el peligro que corrían sus puestos de pipas y garbanzos “tostaos” y “repasaos”. Lo mismo para el tío “Arquino”, que con su cubo verde de lata a la espalda, pregonaba los barquillos de canela. Mientras, nuestro Wescenlao, al tiempo que se comía una torta “dormía”, sollozaba, porque quería llevar pantalón largo. Serían las seis de la tarde del veinticinco de abril.

Mucho podríamos decir y hablar de los auténticos protagonistas de nuestra fiesta, y me refiero a los toros y a las vacas que, en el andar del tiempo, marcaron datos dentro de lo auténticamente histórico y en las páginas de la anécdota. He aquí algunos de ellos:

El toro con más gana
elde“La Galana”
El toro “los revolcones”
“Pantalones”.
No le huyó al buen torero
“Relojero”.
De San Marcos sabía un rato
“el del Gato”.
Su bravura no la niego
“el del ciego”.
En su correr marcó un hito
“Pajarito”.
Recuerdo de gran dicha
“Media Chicha”.
Con trapío y con salero
“El de Calero”.

Si en Talavera su homónimo
con Joselito acabó,
tuvieron los sanmarqueros,
un gran toro, "Bailaor".
Más fino que "La Ina"
el de "Pedrito Medina".
Un novillo de gran planta
y mucha casta bravía,
trajo un buen sanmarquero,
nuestro Aurelio García.

Y vacas, que todos recuerdan:

Que supo de chapuzones
tuvo el Paseo una pila,
los muchos que propinó
"La de Lorenzo el de la Gila".
Tuvo San Marcos una vaca
que todo el mundo temía
por su bravura y carrera
que era de "la Vicaría".
Un veinticinco de abril,
día de San Marcos era,
los revolcones que dio
la vaca de "Justo Higueras".
Y esto me lo han "contao"
sanmarqueros de otros días
los alegres veinticinco
de la vaca de "Julián Frías".
Del Paseo hasta Sevilla,
la vaca de "Segurilla".
A San Marcos dio esplendor
la de "Juan el Herrador".
Por el Chorrillo y la Pileta
la del "Tío Manuel Cagueta".
Vaca muy principal
la de Tomás "el Municipal".
Diviértete de lo lindo
con la vaca de "Hermenegildo".
"Cotorrita" y "Carbonera"
van a comer a su mano
y en San Marcos ¡Qué bravura!
son las vacas del "Murciano"

San Marcos es el monumento al toro, a la alegría y a la gente. Nuestra fiesta se convierte en un gigantesco embudo donde confluyen hombres y mujeres de los lugares más dispersos, pero entre todos, una fila interminable de Hijos de Beas que vuelven para recuperar su memoria familiar y colectiva. Hijos de Beas que preguntan y contestan, que se abrazan con amigos antiguos y olvidados vecinos, que ríen y saltan con los recuerdos de la niñez perdida, aquella niñez plena de juegos dormidos (las bolas, la pita, los castros ...) o aquellos pasados en las Viejas Escuelas Nuevas , o en La Villa. De este modo, desde los más diversos lugares de España e incluso del extranjero, se produce el retorno sanmarquero que busca, entre la alegría desbordada y la nostalgia inevitable, la identidad de nuestros orígenes, que se remontan más lejos del tiempo.

Pero este fenómeno tan complejo, como es San Marcos, no sería posible sin la existencia de las Peñas ni de la Hermandad. Peña-piña, Hermandad-hermano; hermosísimas palabras que alimentan día a día el rescoldo sanmarquero. Ellas son las grandes protagonistas, Lázaros de fiesta, que año tras año han ido diciendo "Levántate y anda". Y vaya si andan, más que andar, corren, y al grito de ¡VIVA SAN MARCOS! van llevando a Andalucía, a Cataluña, al País Valencia...a España toda, la existencia de un noble pueblo, laborioso y diferente, respetuoso con sus mayores y amante de sus tradiciones.

Pasadas las fiestas de San Marcos, llegará nuestro cálido verano, que ya en la mitad de septiembre nos traerá las Ferias, otras veces famosas por sus verbenas, y sobretodo, por su presentación del ganado, pero ahora parecen quedar eclipsadas por las fiestas sanmarqueras, más a pesar de todo, invitarán de nuevo a todos los de Beas a la diversión y el esparcimiento en los días que duren los festejos hasta que el "Castillo Pólvora", llorando lágrimas de colores de fuego, anuncie que ese es el final de unas Fiestas que nunca debían terminar y esperamos a un nuevo año para reemprender, con más fuerza si cabe, todo el amor que un noble, leal y hospitalario pueblo siente por lo suyo. La nobleza, la lealtad y la hospitalidad que demuestra a todos cuento lo visitan, y el cariño con que acoge a los que por necesidades de trabajo viven a muchos kilómetros alejados del pueblo, o en países extranjeros, todo ello, unido en la fuerza y el amor que los de Beas tenemos hacia Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, nuestra Patrona Excelsa la Virgen de la Paz y naturalmente a nuestro Señor San Marcos.

¡VIVA SAN MARCOS!